

Revista Cruz del Sur

2015

Año V

Número 14

ISSN: **2250-4478**

<http://www.revistacruzdelosur.com.ar>

Cine
Clásico

El fantasma del convento

por

Hugo José Garavelli

En enero de 1954, vi en un cine de mi barrio, esta extraordinaria película, obra maestra del cine de terror. Y desde hace poco, se la puede ver completa en el sitio de Internet Youtube, publicado como [“1934. El fantasma del convento”](#). En mi opinión, se trata de una verdadera obra maestra y gloria del cine de terror. Y he aquí lo interesante: es una película mexicana, un cine que tiene al terror entre sus géneros, y un terror que a menudo supera en calidad al de los anglosajones, creadores de este género literario primero y cinematográfico después. Nos hace ver un México que nunca debió cambiar: el simbolizado por Sor Juana Inés de la Cruz, Juan Ruiz de Alarcón y juristas y teólogos que podían rivalizar con los de la España peninsular, contra el degradado a causa de la independencia que los anglosajones simbolizan con el pintoresco bandido de enorme sombrero que entra en una taberna disparando al techo sus dos pistolas, y que arregla todo a tiros, pese a su evidente responsabilidad en esa desdichada declinación.

Esta película explota un género del terror gótico no muy aprovechado, y más propio de sus inicios, en el siglo XVIII: el propio del mundo católico con sus concepciones de tentación y pecado, de culpa y redención por el arrepentimiento y la penitencia. Y una historia en que pareciera que la gracia de Dios ha permitido que el pecador, a través de una noche de horror sobrenatural desista de su pecado.

Su historia, va en paralelo con la del pecador Fray Rodrigo, que relata el padre Prior, con un largo parlamento que parece muy teatral, en un lenguaje que nos recuerda al de la España del siglo XVII, la de Cervantes, Lope de Vega y Calderón, aunque en boca hispanoamericana. Había hecho un pacto con el diablo, al que invocó con ayuda de un libro maldito, para seducir a la mujer de su

mejor amigo. Y el demonio asesinó a su amigo, dejando en su cuello la terrible marca del diablo, la de una mano ardiente. Pero Fray Rodrigo, ingresa al convento para expiar con la penitencia su pecado, pero muere también con la marca del diablo. Y pese a las oraciones, y a su entierro su cadáver siempre vuelve a su celda, porque nunca encontrará la paz ni la eterna redención. Y su regreso se acompaña de extraños gemidos, y vientos sobrenaturales. Los viajeros, huéspedes del terrorífico convento, sombrío y lúgubre, y mostrado con la técnica del expresionismo alemán, verán entonces a los monjes en sombría procesión, llevando al frente un crucifijo, dirigiéndose a la capilla para entonar oficios, con los cuales obtener que el cadáver de Fray Rodrigo vuelva a su tumba. Todo a un ritmo lento, aunque nunca decae el interés con un suspenso muy bien logrado.

Pero también se está produciendo algo análogo entre los protagonistas. Estos son el matrimonio de Cristina y Eduardo, y su mejor amigo: Alfonso. En el mejor estilo bíblico, la mujer inicia su seducción: es la imagen de la tentación: quiere ser poseída por Alfonso, en una simbólica recreación de la historia del Génesis, y Alfonso parece dudar, luego, después del enojo de Cristina parece que caerá en el pecado, pero decide entrar en la siniestra celda de Fray Rodrigo, celda cerrada y clausurada con una cruz, pero se le abre y entra. Y aquí tendrá una noche de pesadilla. Pues allí está el cadáver del monje pecador, este señala con su mano el libro maldito, y luego, el cadáver del monje se transforma en el de Eduardo, con la marca del diablo. Alfonso no puede salir, pero al día siguiente aparece fuera de la celda maldita, y lo encuentran sus amigos. Quieren irse pero antes agradecer a los monjes por su hospitalidad, pero el pintoresco viejo conserje los cree locos, en una escena que se ha calificado por otras críticas de “cierta ironía e irresistible encanto”. No hay monjes, es un lugar que se abrirá al público mas tarde, dice el viejo conserje. Su habitación está en la entrada, pero él no los ha visto entrar, pero ya que insisten, hay unos monjes.... son sus momias, en una cripta que esa horrible noche vieron vacía, y en una momias reconocen al abad y a otro monje....

La película fue fotografiada en el colegio jesuítico de Topotzotlan, monumento nacional, la música la compuso Max Urban, el libro de la película nos hace pensar en el tema de la famosa novela de terror gótico “The Monk” de Matthew Gregory Lewis, en que un monje hace también trato con el diablo, que fue escrito por Bustillo Oro, Jorge Pezel y el mismo director De Fuentes.

La película fue estrenada en Mexico el 27 de junio de 1934, y en Estados Unidos el 21 de abril de 1935. Fue dirigida por Fernando de Fuentes y tuvo como actores principales a Marta Ruel (Cristina), Carlos Villatoro (Eduardo, su esposo), Enrique del Campo (Alfonso, el amigo de ambos), Paco Martínez (el Abad), José L. Rocha (el conserje) y Victorio Blanco (monje). La película fue de las realizadas con poco presupuesto, y logra sin efectos especiales una atmósfera sobrenatural y de terror que creo insuperable.

El cine mexicano ha producido, y en tiempos mas recientes otras obras maestras del género como “Hasta el viento tiene miedo” y “El libro de piedra”, que recomendamos a los aficionados al género, que demuestran que aquí Mexico no tiene nada que envidiar a los grandes artistas del terror británico, país donde se creo la literatura gotica Peter Cushing y Chrisopher Lee.

